cia. Aquellos miembros, separados entre sí, prometian una conquista fácil á los guerreros emprendedores, que fuesen á subyugarlos.

#### ev para hacer LIXX os. a los un

En los primeros meses del año de 1740 se acumuláron, en las cercanías de Delhy. quantas plagas suele derramar la naturaleza sobre los hombres y las plantas. Habian los Persas arrancado las viñas, cortado los árboles, quemado las casas y dispersado una parte de sus habitadores. La multitud de cadáveres, amontonados en las inmediaciones de los pueblos, ó mal cubiertos con la tierra, empapaban el ayre de miasmas pestilenciales; y como las siembras no se hiciéron, á tiempo, en el año anterior, amenazaba el hambre de voradora á lo restante de los Indostanes felices. La desolacion llegó á su colmo. Solo Nizan-el-Moluk, Soberano sin contradiccion de un pais inmenso, gozaba insolentemente de los males que habia causado. Arrostró los clamores vanos de un pueblo desgraciado, el odio impotente de su Soberano, y el grito interior de su conciencia; y se atrevió á pasar á Delhy con su familia, para recibir, con aparato, de manos del Emperador, la investidura de sus estados. Hiciéronse, de órden suya, suntuosos preparativos, para hacer notable su entrada pública en la capital; y mientras tanto se estableció á cinco leguas de la Corte, en una casa de placer perteneciente al Emperador.

#### XXII

En aquella misma casa fue donde Mohammet-Schas determinó castigar la traición de un vasallo rebelde, con otra traición, que era el único medio que estaba entonces en su mano. Nizan-el-Moluk no tenia á la sazon junto á su persona mas que una compañía de 100 guardias, y una turba inútil de esclavos sin valor. Mi abuelo tuvo la órden para re-

ducir á polvo aquel puñado de facciosos. No podia el Emperador encomendar su venganza á un hombre mas interesado en completarla.

En una noche, sumamente obscura, salió de Delhy Nadim-Zaëb, mandando 500 caballos. Rodeó, con el mayor silencio, la casa que habitaba Nizan-el-Moluk. Cogiéron á dos guardias, que se paseaban, sin desconfianza, por afuera, y supiéron de ellos, que el Subá de Dekan acababa de partir para un pueblo inmediato. Ambos guardias fuéron degollados. Mi abuelo, con una parte de su escolta, se dió á perseguir su presa, y encargó á Heyder-Aly lo restante de la expedicion. Bloqueose totalmente la casa, y se forzáron sus puertas. Las guardias, aunque en corto número, se defendiéron con determinado valor. La muerte revoloteaba sobre ambos partidos; y, con hachas encendidas, se dió fin á la pelea. Abrasóse toda la casa. Elevóse, formando torbellinos, el fuego y el humo, dando, hasta larga distancia, un lúgubre resplan-

dor. Oyéronse salir de entre las llamas unos agudísimos gritos (cuyo lastimoso horror aumentaba lo silencioso de la noche), los quales procedian de una turba de mugeres, que iba á devorar el fuego, y que, menospreciando su extremo peligro, se esforzaban vanamente á libertar del mas cruel suplicio á una muchacha hermosísima, que apenas llegaba á los trece años de su edad. A tan dolorosa vista, se les apagó el furor á los mismos, que iban degollando quanto caía baxo su cimitarra; pero, con mas fuerza, se apoderó la compasion del alma de Heyder-Aly, no encrudecida aun por la edad. Un abismo inflamado lo separaba de la sala en que veia luchar á aquellas mugeres contra los progresos del incendio. Dominóle cierta sensacion no experimentada. Mandó á sus compañeros, que atravesasen un gran madero, que allí cerca estaba, y un relámpago no fue mas veloz. Arrojarse á dicho puente movedizo, tomar en sus brazos á la jóven Azeyma, y ponerla en seguridad fuera de tanto escombro, todo fue hecho en un instante. Las otras mugeres quedáron tambien salvas; y no cesáron hasta que hiciéron sentir la exîstencia á su Señora desmayada. Abrió Azeyma sus ojos, y los volvió, con señales de gratitud, hácia su libertador. Penetró un fuego violento por las venas de Heyder-Aly, de manera que lo quemó todo entero. Aquel instante decidió su futuro destino. Azeyma fue la compañera querida, y el objeto adorado, á quien consagró sus dias.

Apenas anduvo el Subá de Dekan el espacio de dos leguas, quando fixó sus atenciones una pasmosa y súbita claridad. Parecióle que estaba inflamado el horizonte. Un resplandor vivo, que se aumentaba por instantes, repercutido desde las coloridas nubes sobre las colinas, á una distancia grande, anunciaba un incendio violento. Conturbóse Nizan-el-Moluk; y un secreto instinto agitó y determinó sus movimientos. Abandonó el camino que llevaba, evitó, de aquel modo, la persecucion de sus contrarios, y, atravesando

campiñas, volvió á rienda suelta hácia su casa. A medida de como adelantaba, iba pareciéndole mas considerable el incendio. Llegó, en fin, y vió el asilo de su familia convertido en un horno: quiso entrar, y entonces unas gentes, que no conocia, se echáron sobre él y sobre los que le acompañaban : arrastráronlo, con violencia, hasta los pies de un jóven, á quien nunca habia visto, y á quien pidiéron la órden para darle muerte. Al ruido que se oyó, cuya causa se ignoraba, se acercó Heyder-Aly, y vió á Nizan-el-Moluk, que estaba ya para expirar. Contuvo al instante los brazos de los satélites, levantados ya sobre su presa, reunió al padre, á la madre y á la hija, y disfrutó de los sentimientos tumultuosos, que produxéron en sus almas tan extraños sucesos.

Un ligero crepúsculo anunciaba ya la próxîma venida del dia. Nadim-Zaëb era dable que llegase en aquellos momentos, despues de su infructuosa correría, y que, con su llegada, mudasen de semblante las cosas. Antevió Heyder-Aly aquella crisis.

Los jardines de la casa de campo de Behélur estaban á la orilla del Gemené, rio ancho y profundo, que, despues de haber regado las dos capitales del Indostan, mezcla sus aguas con las del Ganges, en las cercanías de Benarés. Habia á la sazon en el rio una barca bastante grande. Acomodó en ella al Subá, á su familia y á los esclavos que le quedaban; y tambien metió los carruages y caballos necesarios, para que los transportasen, á alguna distancia, hácia una casa en que encontrarian los socorros convenientes. Llegó la separacion. Nizan-el-Moluk no dixo mas que las palabras siguientes al despedirse de su bienhechor: "Buen jóven, fuí tu » enemigo: tú ves las lágrimas que se des-" prenden de mis ojos; pero no ves lo » que pasa en lo íntimo de mi corazon: » Padre, madre é hija, son tuyos: dispon » de todos como dueño."

Luego que Heyder-Aly puso en seguridad á los que habia hecho depositarios de su felicidad para siempre, se volvió melancólico á arrostrar la cólera de su padre, que acababa de llegar desesperado y furioso, por no haber encontrado la víctima que queria sacrificar. Apénas causó diversion alguna á sus negras afecciones la vasta hoguera que tenia delante, y los horrores de que la suponia acompañada; pero sus furores degeneráron en rabia, quando supó que el Subá, tan buscado, habia venido él mismo á ponerse en sus manos, y que Heyder-Aly acababa de librarlo de la muerte. Enagenado de ira, mató, con su propia mano, á los dos soldados primeros, que cogiéron á Nizanel-Moluk, y no lo acabáron. La sangre de estos inocentes, que, á vista suya, salia á borbotones, parece que templó su enfurecimiento; ó, acaso, seria, que, viendo á su hijo único, la voz de la naturaleza mandó callar la del delirio. Miróle, con ojos centelleantes, y le dixo: Necio, ¿qué hicistes? ¡ No conoces toda la enormidad de tu falta! ¡Por salvar á tu enemigo, has asesinado á tu padre!.... Dicho esto, marchó inmediatamente á la ciudad, sintiendo lo pasado, abominando de lo presente, y temiendo lo fu-

La fama, que gusta de publicar velozmente las cosas extraordinarias, habia ya desfigurado en Delhy el acaecimiento de aquella noche. Súpolo el Emperador; pero era tal su flaqueza de ánimo, y tanto el espanto que le infundia Nizan-el-Moluk, que, no habiendo logrado perderlo, determinó hacer de modo, que á él no le sospechasen, echando la culpa de las consequencias que tuviese aquel suceso á los que fuéron comisionados para efectuar su venganza. Supo mi abuelo, al entrar en su palacio, que estaba acusado de asesino, y dadas las órdenes para prenderlo. Partió, sin mas demora, á Benarés, habiendo encargado á su esposa, que le noticiara qué semblante tomaba con ojos centelleantes, y je otnusa laupa

No tuvo las fatales resultas que temia. Nizan-el-Moluk recibió solemnemente, algunos dias despues, la investidura del Dekan; y, pensando en su grandeza, ya fuese generosidad, ó ya política, él mismo desmintió las voces que corrian; de manera, que el suceso se hizo problemático, y, de allí á poco, ya no se habló mas de ello.

Heyder-Aly visitaba, en secreto, al Subá de Dekan y á su hija: ambos jóvenes se prometiéron fidelidad inalterable. Nizanel-Moluk consintió en casarlos, y en ponerlos sobre el trono de Masur, siempre que Nadim-Zaëb, olvidando qualquier motivo de queja, quisiese ayudarle á sosegar las turbulencias que se suscitaban en Carnate, provincia dependiente de la Subadía de Dekan.

# XXIII.

las ficerzas de la Península, para destruir

totalmente aquella, ciadada

El funesto orígen de aquellas turbulencias era la competencia entre los establecimientos europeos de Pondichery, y de Madrás. El Nabab, á quien Nizan-el-Moluk dexó el gobierno de aquel pais, dió su hija en matrimonio á su Ministro Chanda-Zaëb. Descansaba sobre la fe de un hombre tan beneficiado, y ponia en sus manos las riendas del gobierno, quando supo su abierta rebelion. La ingratitud de Chanda-Zaëb era fomentada por Dumas, Gobernador de Pondichery, quien, despues de haber recibido á su muger, hijos y tesoros en aquella plaza, reputada entonces por inexpugnable, le suministraba tropas y artillería. Indignado el Subá de Dekan del manejo que se atrevia á tener una compañía de comerciantes; y hallándose, ademas, sus intereses ligados con los de los Ingleses de Bombay, se propuso caer sobre Pondichery, con todas las fuerzas de la Península, para destruir totalmente aquella ciudad.

## lencias era la comVIXX ia entre los esta-

the finesto origen de aquellas turbu-

Mientras que Nizan-el-Moluk salia de Delhy para ir á atacar á los Franceses, Nadim-Zaëb entraba con bien distinto modo de pensar. En su viage á Benarés quiso ampliar sus relaciones con una generosa nacion, á la que debia la exîstencia de su familia, y de una parte de su fortuna; y para ello visitó los establecimientos franceses sobre el Ganges. Dupleix, hombre tan activo como inteligente, y tan meditativo como laborioso, dirigia, á la sazon, la escala de comercio de Chan dernagor. Habia edificado allí una ciudad, y equipado quince navíos. Era una conquista del ingenio y de la industria, y, por lo mismo, muy preferible á todas las demas. Enriqueció su patria, se enriqueció él, y combinó los medios para asegurar la preponderancia del comercio frances en la India, sobre una propiedad territorial, suficiente á mantener un número de artífices capaz de formar los carguíos. Puso los fundamentos de su grande reputacion. Diagram obsess of Edad

En las conversaciones, que tuvo Nadim-Zaëb con aquel Frances, se instruyó del grado de poder de las principales Potencias europeas, (de que tenia poco conocimiento), y de los ocultos resortes de su cautelosa política. Sabia que Francia é

Inglaterra estaban en vísperas de un rompimiento con España; que la reunion de las circunstancias prometia á los Franceses importantes sucesos en la India; y que los Ingleses podian ser echados de aquellos paises. Nadim-Zaëb veia, en la tal revolucion, un campo vastísimo abierto á sus deseos. No solamente podia recobrar sus estados de Masur, sino que tambien era para él llegado el instante de establecer su dominacion en el Dekan. Conveníale, pues, auxiliar á los Franceses, con toda la influencia que le daban sus relaciones en la India. Agoviado el Mogol baxo el peso de la humillacion, suspiraba por el momento de vengarse de Nizan-el-Moluk, Descontentos los Máratas de la Corte de Aurengabad, (que les habia cercenado una parte de las sumas prometidas, quando la expedicion de Nadir-Schas, para comprar su derrota), y movidos, de otra parte, por su natural ligereza, no se mostraban distantes de contribuir á aquella venganza. Los dos Subás de Benarés y de Bengala abrazá-

ron abiertamente la causa de los Franceses. Las confianzas que hizo el Rey de Pérsia á mi abuelo, en el Campo de Delhy, le esperanzaban en poder reducir á dicho Príncipe á que hiciese alguna diversion útil, arruinando las escalas inglesas sobre el golfo Pérsico. Los proyectos de elevacion, que fermentaban en la cabeza de Nadim-Zaëb, aliviáron el fastidio de un viage largo; y volvió al seno de su familia con el corazon lleno de esperanzas, tan vanas como lisonjeras.

#### v. old are med XXV.

Heyder-Aly confió á su madre el secreto de su corazon. Supo de ella Nadim-Zaëb las circunstancias del incendio de Behélur, que todavía ignoraba. Supo tambien que su hijo habia visto muchas veces á la hija de Nizan-el-Moluk; que aquel Príncipe aprobaba el matrimonio de ambos jóvenes; y quáles debian ser las condiciones. Estas hubieran obtenido su consentimiento en otras circunstancias; pero entonces era su resolucion decisivamente contraria.

### XXVI.

\*\*\*\*\*

La salud cadente de Mohammet-Schas anunciaba su muerte próxîma. Este Príncipe tenia dos hijos, que eran, Ahmed-Schas, heredero del trono, y la Princesa Hadigé. Lo mucho que el hermano queria á la hermana era prenda segura del gran crédito, que, con el tiempo, tendria el marido de Hadigé. Nadim-Zaëb solicitaba aquella ventaja para su hijo, y con esperanza de lograrla. La diferencia de religion no era grande obstáculo para aquel himeneo. Nadim-Zaëb, educado por un institutor Márata, se mostraba indiferente al culto de sus padres. Los Máratas, aunque son de la religion de los Bramas, observan poco sus rigorosos ritos: su vida activa y vagabunda los precisa á beber licores fuertes, y á comer carne y pescado. Nadim-Zaëb habia encargado la educaçion de su hijo á dos filósofos, que eran el Mollah Hussein, y el Brama Ferisha. Pero ¿qué pueden las insinuaciones agenas contra el idioma del corazon? Heyder-Aly era de la religion de Azeyma en aquella feliz edad en que todas las combinaciones políticas son nada, en comparacion de una mirada de la hermosura que se ama.

Sabia Nadim-Zaëb, que pocas veces las inclinaciones formadas en la infancia influyen sobre lo restante de la vida; que la ausencia y la disipacion, compañera de los viages largos, curaria fácilmente á su hijo de una pasion que le parecia novelesca; y, por esto, lejos de oponerse formalmente á ella, le daba esperanza de que podria coronarla algun dia. Pero, con todo, mandó á su hijo, que fuese á Hispahan, para desempeñar, con el Rey de Pérsia, una comision, de la qual le apuntó algunas particularidades, no confiando el secreto principal sino á Ferisha y á Hussein, que habian de acompañarlo.

Diversas circunstancias retardáron la partida de Heyder-Aly hasta primeros de Mayo de 1742. Dupleix, que acababa de ser nombrado Gobernador de Pondichery, y Comandante general de todos los establecimientos franceses en la India, se lo notificó á Nadim-Zaëb; y le previno, al mismo tiempo, de que la guerra entre Inglaterra y Francia seria inevitable; que aguardaba una formidable esquadra; que la rebelion de Chanda-Zaëb se consolidaba; que aquel Príncipe era dueño de la mitad de la Nababia de Carnate; que los Máratas se presentaban armados en el pais, sin que aun pudiesen penetrarse sus verdaderas intenciones; y que era ya llegada la hora de descargar los grandes golpes sobre sus comunes enemigos. Entonces determinó Nadim-Zaëb que partiese su hijo para la Corte de Pérsia.

Better y & Russler, que habian et acour-

tenciones del Sobs Carrete societa diagra era esen .IIVXX d causa dealo

estoy, and bushageness will been last in-

El camino mejor, y mas corto, desde Delhy á Hispahan, era el de Lahor, Cabul y Candahar; pero aquellas provincias, totalmente devastadas por los Persas, eran entonces guarida de un exército de salteadores, mandados por un pastor de Chôrassan, llamado Abdalah. Este aventurero, famoso despues por las crueldades que exercitó en el Indostan, y por la influencia que adquirió sobre el gobierno de aquel pais, sirvió, en calidad de Porta-Maza, en casa de Nadir-Schas. Metióse á ladron de caminos, como lo fue su amo. Tuvo aviso de un convoy de 3.000 camellos, cargados de armas, de víveres, y de una gran parte del oro, que sacáron los Persas de Delhy. Mató á la escolta, tomó todo el convoy, levantó tropas, se hizo dueño de las montahas, que separan el Cabulestan de la Tartaria, é hizo entonces incursiones hasta

TOMO I.

las mismas puertas de Lahor. Aparte de esto, mi abuelo queria sondear las intenciones del Subá de Guzurate, cuya alianza era esencialísima, á causa de lo que importaba la opulenta ciudad de Surate, que se hallaba en su gobierno.

# in cran entonce IIIVXX

bel y Candahu; pero aquelles provin-

class rotalmorsessessesses por los Para

Heyder-Aly-Kan tomó el camino de Amadabad, capital de Guzurate, en la que se detuvo poco tiempo. Atravesó el Indo, por baxo de Tata, y descubrió muy luego las fronteras del Indostan. El Imperio Mogol está ceñido, por el lado de la Pérsia, de un vasto desierto, que reyna desde las orillas del Indo hasta la provincia de Zend en Pérsia, y por diferentes ramificaciones del Imaus, el qual, despues de haber separado la Tartaria del Indostan, y llenado, con sus ramas, el Candahar, extiende una de sus cadenas por las orillas del Indo, y va á terminarse en el golfo Pérsico, junto á la ciudad de Diu.

Este pais, cubierto de montañas, aunque naturalmente árido y arenoso, estuvo, en otro tiempo, poblado. Los Emperadores Mogoles lo mandáron arrasar, para impedir que los Persas penetrasen, por aquella parte, en lo interior de la India. Este desierto tiene, por lo menos, 40 leguas de ancho; pero, con todo, se encuentran en él algunos lugares, que valen poco, y estan muy distantes unos de otros.

La necesidad que tienen los viageros (que no atraviesan aquella soledad sino en caravanas) de campar cada noche, trae consigo la de caminar á jornadas cortas, bien provistos de los víveres necesarios. La comitiva de Heyder-Aly era suficiente para no temer el encuentro de los Chaliars, llamados *Mapoulés* en la costa de Malabar. Aquellos hombres, que son de carácter pérfido y sanguinario, suelen vagar, en gran número, por aquellos desiertos, para hacer esclavos que vender á los Arabes. Montan caballos de corta alzada, estan habituados á largas abstinen-

- MINISTER OF THE PROPERTY OF

cias, corren grandes distancias con imponderable rapidez, y precisan á los viageros, que quieren evitar sorpresas, á caminar con mucha precaucion.

Estaba dada la órden de marchar para una hora antes de amanecer, y se hacia alto, quando el sol llegaba al medio de su carrera, porque entonces era el calor insoportable. Mandaba mi padre armar sus tiendas, y se descansaba hasta el siguiente dia. Su comitiva, y la de sus dos amigos, Hussein y Ferisha, consistia en esclavos, de cuya fidelidad y zelo estaban buenamente seguros. Pero las riquezas de sus señores tentáron á aquellos infelices, v determináron repartírselas, en habiendo asesinado á los propietarios. Aquella conjura se tramó con tal sigilo, que, á pesar del cuidado escrupuloso con que Ferisha y Hussein atendian á la seguridad de su educando, no tuviéron la menor sospecha de ella hasta el momento en que iba á efectuarse. Over the stand stand and

lor Arabes. Moman caballos de coma al-

zeda, estan li bimaro, a largas abisinon-

# XXIX.

Eligiéron los esclavos el quarto dia, despues del paso del Indo, para executar su designio horrible. La caravana habia andado aquel dia mas de lo acostumbrado. Mi padre, que estaba fatigado, se acostó al entrar la noche, y aun instó á sus dos compañeros para que lo imitaran. Si hubieran seguido su consejo, todos tres hubieran pasado desde los brazos del sueño á los de la muerte.

Por fortuna, Hussein y Ferisha, convidados por lo delicioso de la noche, se obstináron en salir, con intencion de exâminar si todo estaba bien ordenado, y despues tomar el fresco á la orilla de un riachuelo, que corria cerca del campo. Ya estaba adelantada la noche quando se retiráron; pero advirtiéron, con admiracion, al entrar en su campo, que las gentes estaban despiertas, y que ninguno pensaba en recogerse.

Algun espíritu bienhechor les inspiró en aquel instante. Arrimáronse, con tiento, hácia una tienda, en que hablaban muchos en alta voz, y en la que habia ocho esclavos degollados á la entrada. Por la cruel conversacion que escucháron, comprehendiéron que habian muerto los esclavos por fieles á sus amos. Los primeros impulsos de la indignación aconsejáron á Hussein y Ferisha, que se arrojaran sobre aquellos malvados, que los intimidaran con su resolucion, ó que, por lo menos, vendieran caramente sus vidas; pero viniendo á reflexionar, que, muertos ellos, caeria Heyder-Aly indefenso en manos de sus asesinos, se suéron á la tienda en que su discípulo dormia profundamente, lo despertáron con sobresalto, lo medio vistiéron de prisa, le explicáron, en dos palabras, la tramada conjuracion, y lo reduxéron á ganar el campo, mientras ellos engañaban á sus enemigos, defendiendo la entrada de su puerta, como si estuviese en ella todavía; y añadiéron, que le saldrian al encuentro quando estuviesen dispersados los esclavos.

Como Heyder era incapaz de cobardía, se rehusó á tener otra suerte que la
de sus dos amigos; pero aquel no era
tiempo de deliberaciones. Saliéron todos
tres de la tienda, determinados á huir al

favor de la oscuridad, salvando las vidas, con el sacrificio de las riquezas.

Se tomó sobradamente tarde el partido de la fuga. Apenas saliéron de la tienda, quando, tumultuados los esclavos, diéron sobre ellos con horrorosos gritos. Sin duda que gritaban para no oir las reconvenciones de sus amos, que solo tuviéron tiempo para atrincherarse, muy de prisa, en medio de algunos fardos. Nunca ocultó la noche entre sus sombras batalla mas porfiada, no obstante su prodigiosa desigualdad. Los esclavos, que mas se acercáron, pagáron su delito como merecian. Pero ¿de qué servia el valor de solos tres hombres contra cincuenta malvados, en quienes la rabia hacia el oficio de intrepidez?

Ferisha fue quien primero acabó á ma-